

EDITORIAL

El pasado 15 de noviembre la Facultad de Ciencias Biológicas y Ambientales celebró, un año más, la festividad de su patrón San Alberto Magno. Sin embargo, esta celebración del año 2013 tuvo un significado muy especial. En el curso 2012-13 la Facultad finalizó el proceso de implantación de los Grados y la extinción progresiva de las Licenciaturas. Por eso, en el Acto Académico, despedimos y entregamos la insignia de la Facultad a las últimas promociones de Licenciados en Biología, Ciencias Ambientales y Biotecnología, y a la primera promoción de Graduados en Biología, en Biotecnología y en Ciencias Ambientales.

Hace cuatro años, recién iniciada la implantación de los Grados, escribía en este mismo foro: *“estamos en el punto de partida de una gran carrera en la que nos jugamos el futuro de esta Facultad que siempre se ha caracterizado por la calidad de sus enseñanzas”*. Tengo que reconocer que estos años, con seis Titulaciones en marcha –ocho si incluimos los dos Masters oficiales– han sido complicados y han exigido el esfuerzo, la dedicación, el compromiso y la comprensión de todos. Nunca han sido tan aplicables los versos de Antonio Machado *“caminante no hay camino, se hace camino al andar”*. Pero en esta ocasión, creo que compartiréis conmigo que al volver la vista atrás, podemos sentirnos orgullosos de los resultados conseguidos. Por eso, quiero expresar mi más profundo agradecimiento a los profesores, estudiantes y personal de administración y servicios, ya que gracias al trabajo de todos la Facultad sigue avanzando.

Quiero también desear el mayor de los éxitos a los licenciados y graduados que habéis finalizado vuestros estudios con nosotros. Os ha llegado el momento de soltar ligaduras y volar y probablemente estáis pensando que os ha tocado hacerlo en una época muy difícil; pero eso no puede ser una excusa para el victimismo. Por si os pueden ser útiles, quiero compartir con vosotros cuatro ideas que a mí me han transmitido mis maestros y que siempre me han ayudado, sobre todo en los momentos más duros.

La **primera**, hay que luchar por hacer lo que nos gusta, porque sólo así somos capaces de poner pasión en nuestro trabajo y de inspirar a otros. Yo he tenido la suerte de trabajar con investigadores y profesores que sentían esa pasión, y estar a su lado ha sido la mejor motivación.

La **segunda**, no hay que tener miedo, hay que atreverse. Rita Levi Montalcini, premio Nobel de Medicina en 1986, que tuvo que enfrentarse tanto a

las convenciones sociales como al fascismo italiano durante la Segunda Guerra Mundial, decía *“no temáis a las dificultades, lo mejor surge de ellas”*.

La **tercera**, tenemos derecho a equivocarnos, los errores no son fracasos, nos hacen más sabios y más fuertes, como decía Henry Ford, fundador de la Ford Motor Company, que no alcanzó el éxito hasta su tercer proyecto empresarial, *“el fracaso es sólo la oportunidad de comenzar de nuevo de forma más inteligente”*.

Y la **cuarta**, es necesario unir nuestras fuerzas con las de otros; ningún gran descubrimiento es obra de una sola persona. El trabajo en equipo puede parecer más lento, pero se llega más lejos. Lynn Margulis, una de las figuras más destacadas de la Biología Evolutiva, decía *“la vida es una unión simbiótica y cooperativa que permite triunfar a los que se asocian”*.

Con estos pensamientos en voz alta quiero animaros a luchar por vuestros objetivos y daros las gracias por haber compartido estos años tan importantes de vuestra vida con nosotros.

Blanca Razquín